Röttjer, A. A. (1970). *El General Manuel Belgrano: En el Bicentenario de su Nacimiento y Sesquicentenario de su Muerte.* Editorial Don Bosco. Bs.As.

---

2. UNA FAMILIA DE PRÓCERES

- **Domingo Belgrano:** Su padre era genovés, nacido en Oneglia en 1731. Se radicó en Buenos Aires como comerciante en 1751. En 1769 es ascendido a capitán por el gobernador. Falleció en 1795.
- **María Josefa Gonzalez Caseros:** Su madre, porteña.
- **Carlos José**
- **José Gregorio**
- **Domingo Estanislao**
- **Francisco**
- **Joaquin Cayetano**
- **Miguel**
- **Juana**.
- **Agustin**
- **Bernardo**
- **Maria Florencia.**
- **María.**
- **Juana Francisca.**
- **Maria Josefa.**
- **Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.**

4. ABOGADO. SECRETARIO DEL REAL CONSULADO. PERIODISTA. EDUCADOR.

El general Manuel Belgrano nació el 3 de junio de 1770 en el solar de la avenida porteña que lleva su nombre, a pocos metros del templo de Santo Domingo.

Belgrano fue alumno del colegio San Carlos y tuvo como profesor al eminente patriota canónigo Luis José Chorroarín, que luego fue rector del establecimiento, maestro y mentor de casi todos los próceres de 1810; fundador de la Biblioteca Nacional; inspirador del sol en la bandera de la Patria en 1818; diputado de la asamblea de 1813, presidente del Congreso Nacional, y juró en la primera constitución argentina, en 1819.



Belgrano termina sus estudios secundarios en 1785, y obtiene la licenciatura en filosofía. Su padre lo envía a España, para iniciar estudios superiores en la universidad de Salamanca, donde se matricula en 1786. Luego se traslada a Valladolid. Allí recibe el título de bachiller en leyes el año 1789 (Revolución Francesa).

En 1790, siendo presidente de la Academia de Derecho Romano, Política Forense y Economía Política, solicita y obtiene del papa Pio VI permiso para leer, por razón de sus estudios, libros prohibidos.

En 1793 se gradúa de abogado, y pasa a Madrid, donde se especializa en derecho público y economía política.

En su juramento de novel abogado promete, además, "*vivir y morir en Nuestra Santa Religión y defender el misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima, Patrona Universal de España y de las Indias*".

El 6 de diciembre de 1793, el rey Carlos IV firma su nombramiento de primer secretario del Real Consulado de Buenos Aires, creado oficialmente por la real cédula del 30 de enero de 1794.

La preocupación progresista y dinámica de Belgrano en bien de su Patria se vuelca en útiles y atinadas observaciones sobre la educación de la juventud, las escuelas rurales, las escuelas para niñas, la economía doméstica, las labores, los trabajos de artesanía de todo género, la promoción de las escuelas de comercio y las ciencias de cultura general, con su plan de reformas en favor favor del comercio, la navegación y la agricultura en el cultivo, la introducción de nuevas industrias, y el mejoramiento y creación de caminos.

Belgrano fue toda su vida promotor de la educación. No necesitó ser funcionario encargado de la educación popular, para interesarse por ella. Lo hizo como funcionario, como general y como particular, sin ningún otro propósito que la educación misma, para la promoción de los sectores populares.

En 1810 escribió, en su periódico *El Correo de Comercio*:

La educación se halla en el origen verdadero de la felicidad pública… Existen escuelas de primeras letras, pero sin constituciones formales, sin una inspección del gobierno.

5. EN LAS INVASIONES INGLESAS

Nada pudieron hacer los criollos ante el avance de las veteranas tropas invasoras, que se instalaron luego en el Fuerte, e izaron la bandera británica en su atalaya el 27 de junio de 1806.

Me era muy doloroso ver a mi patria bajo otra dominación y sobre todo en tal estado de degradación, que hubiera sido subyugada por una empresa aventurera.

El general victorioso, Guillermo Carr Beresford, exigió, el 7 de julio de 1806, el juramento de fidelidad de los militares y funcionarios públicos a Su Ma jestad Británica; pero Belgrano se fingió enfermo, para no concurrir; y añade en su *Autobiografía*:

Mientras todos se decidían a prestar juramento de reconocimiento a la dominación británica, me liberé de cometer, según mi modo pensar, este atentado, y procuré salir de Buenos Aires casi fugado; por que el general se había propuesto que yo prestase el juramento, habiendo repetido que luego que sanase lo fuera a ejecutar; y pasé a la Banda Oriental del Río de la Plata a vivir en la Capilla de Mercedes.

Ante el fracaso de la conquista británica, debido a la heroica defensa del 5 de julio de 1807, el brigadier Roberto Crawfurd, conversando con él, le sugirió la idea de trabajar por la independencia de su Patria, a lo que contestó Belgrano, según anota en su *Autografía*:

Que ciertamente nosotros queríamos el amo viejo o ninguno y que nos faltaba mucho para aspirar a la empresa; y si alguna cosa queríamos era no ser napoleónicas.

O sea que, para Belgrano, los criollos aún no estaban maduros para la independencia; y que preferían, por ahora, ser súbditos de España; pero nunca serlo de Inglaterra o de Francia.

6. CRIOLLISMO CARLOTISTA DE BELGRANO

Sin que nosotros hubiésemos trabajado por ser independientes, Dios mismo nos presenta la ocasión con los sucesos de 1808 en España y Bayona, pues recién a consecuencia de ellos, los americanos empiezan por primera vez a hablar con franqueza de sus derechos. [o sea la dominación de la Península por los ejércitos de Napoleón, la abdicación del Rey, la designación de su reemplazante en el hermano de Napoleón, la prisión del príncipe heredero Fernando VII, la revolución general de España, la formación de las Juntas regionales, y la cruzada por la liberación, desde 1808 hasta 1813].

No se trata, por tanto, de independencia política; se habla sólo de libertad civil. Belgrano comienza, entonces, a organizar el primer movimiento criollo hacia un cambio de régimen. Con su primo Juan José Castelli, y sus amigos Hipólito Vieytes, Nicolás Rodriguez Peña, Antonio Luis Beruti y otros civiles, militares y sacerdotes, acepta la protección de la infanta Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y esposa del Regente de Portugal, cuya corte, prófuga de Lisboa, residía en Río de Janeiro. Sus móviles eran evitar caer en manos de Napoleón, de Inglaterra y de los europeos residentes en Buenos Aires, y vindicar los derechos de los americanos.

Desaparecido el rey y no existiendo regencia legítima, América se encontraba *de facto* independiente de España, y con el mismo derecho que esta para formar su gobierno propio. Por eso acudían a Carlota, y rechazaron la junta que patrocinó Martín de Álzaga en su revolución del 1° de enero de 1809 contra el virrey Liniers, y que llevaría como secretario a Mariano Moreno.

En esa oportunidad, Belgrano apoyó a Cornelio de Saavedra, jefe de los patricios.

Este primer movimiento criollo de 1809, ganando de mano a los españoles de Buenos Aires, fue un triunfo de su jefe político, el general Belgrano, apoyado militarmente por Saavedra.

7. EN LAS VÍSPERAS DE LA REVOLUCIÓN. BELGRANO, ESTADISTA Y ECONOMISTA.

Cuando se supo en Buenos Aires que la Junta Central de Sevilla había nombrado, en febrero de 1809, al almirante Baltasar Hidalgo de Cisneros virrey del Río de la Plata; Belgrano sugirió a Liniers que no entregara el mando, porque "*no era autoridad legítima la que lo despojaba*". Convocó enseguida a una reunión de patriotas en casa de Saavedra, jefe de las tropas criollas, el 11 de junio de 1809, para resolver si se apoyaría o no la inmediata venida de la infanta Carlota, y la resistencia a la admisión de Cisneros. Las opiniones fueron muy encontradas, por lo que Saavedra se limita a decir en sus Memorias:

> *Signifiqué a Belgrano mi conformidad con sus ideas, asegurándole no sería opositor a ellas, y sí me conduciría por el camino que los demás llevaran.*

Disgustado Belgrano por no obtener un acuerdo unánime en conformidad con su pensamiento más resuelto, y "*al ver, además, la bajeza con que mis paisanos*" -dice- recibieron a Cisneros el 29 de julio de 1809 en Buenos Aires, "*opté por salir de allí y pasar a la Banda Oriental*" -así como había hecho tres años antes, cuando Beresford ocupó la ciudad, el 27 de junio de 1806, "*para ocuparme en mis trabajos literarios y hallar consuelo a la aflicción de mi espíritu*". Luego volverá a Buenos Aires, en enero de 1810, para fundar el periódico *El Correo de Comercio*.

Belgrano, como hacendado, había aconsejado al virrey Liniers en junio de 1809 la apertura del puerto, que Cisneros haría efectiva con su resolución.

Ninguno de los hombres de Mayo fue librecambista. No patrocinaron la libertad de comercio, que sólo favorecía a un grupo y no a la economía del país. Fueron anticolonialistas; pero por motivos políticos, no económicos.

En su periódico *El Correo de Comercio* escribió al respecto Belgrano el 25 de agosto de 1810, como vocal de la Primera Junta:

> *Al propiciar las artesanías y el comercio interno, que traerán consigo las riquezas reales y positivas, nos veremos más libres de ocurrir a otras partes para satisfacer nuestras necesidades, y será nuestra nación más independiente de lo que ha sido y es hasta aquí de otras, para proveer de manufacturas a sus provincias.*

8. EN LA REVOLUCIÓN DE MAYO DE 1810

Dice Belgrano en su *Autobiografía* que, al trasladarse a Buenos Aires con motivo de la fundación de su periódico, se puso nuevamente en contacto con los patriotas; y con la excusa de la redacción del diario,

> *tuvimos este medio para reunirnos los amigos sin temor, habiéndole hecho entender a Cisneros que, si teníamos alguna junta en mi casa, sería para tratar de los asuntos concernientes al periódico. Estas eran mis ocupaciones junto al desempeño de las obligaciones de mi empleo [de secretario del Consulado] cuando, habiendo salido por algunos días al campo, en el mes de mayo, me mandaron llamar mis amigos de Buenos Aires, diciéndome que era llegado el caso de trabajar por la patria para adquirir la libertad e independencia deseada. Había llegado la noticia de la entrada de los franceses en Andalucía y la disolución de la Junta Central. Este era el caso que el comandante Saavedra se había ofrecido a cooperar a nuestras miras. Muchas y vivas fueron entonces nuestras diligencias para reunir los ánimos y proceder a quitar a*

las autoridades, que no sólo habían caducado con los sucesos de Bayona, sino que ahora caducaban, puesto que aun nuestro reconocimiento a la Junta Central cesaba con su disolución.

También fue llamado urgentemente Saavedra desde su quinta de San Isidro, y la reunión se efectuó en casa de Nicolás Rodriguez Peña, el 19 de mayo de 1810. Allí se resolvió solicitar la inmediata convocación de un congreso general de vecinos o cabildo abierto, para definir la situación.

Logrado el permiso, se reúne el histórico cabildo abierto de 22 de mayo, que fijó la fecha inaugural de nuestra libertad.

Realizado al día siguiente el escrutinio de los votos, los cabildantes le comunicaron al Virrey su cesantía por 164 votos contra 60.

No obstante esto, Cisneros fue presidente de la Junta que se instaló el 24 de mayo, acompañado por un militar, un abogado, un sacerdote y un comerciante.

La revolución, encabezada por militares y carlotistas, no aceptó la inclusión del Virrey en la Junta. Se exigió la renuncia a sus integrantes, y los militares impusieron la histórica lista aprobada el 25 de mayo de 1810 con el aval de más de cuatrocientas firmas.

El acta de acuerdos del Cabildo reza así:

En la muy noble y muy leal ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa María de Buenos Aires, a 25 de mayo de 1810, sin haberse separado de la sala capitular los señores del Excmo. Cabildo, se colocaron, a la hora señalada, bajo de dosel con sitial por delante, y en él la imagen del Crucifijo y los Santos Evangelios, [y] comparecieron los señores presidente y vocales electos de la nueva Junta Provisional Gubernativa [aquí siguen los nombres], quienes ocuparon los lugares que les estaban preparados, colocándose en los demás los prelados [eclesiásticos], jefes y comandantes y personas de distinción que concurrieron... Seguidamente el presidente [Saavedra], hincado de rodillas y poniendo la mano derecha sobre los Santos Evangelios, prestó juramento de desempeñar lealmente el cargo, conservar íntegra esta parte de América a nuestro Augusto Soberano Fernando VII y sus legítimos sucesores y guardar las leyes del Reino..

Belgrano y su primo Castelli [al igual que varios de los presentes], también de rodillas colocaron sus manos derechas sobre los hombros de Saavedra, acompañando el juramento del Presidente.

Tras esta emotiva ceremonia, Saavedra “exhortó al pueblo a mantener el orden, la unión y la fraternidad”; y luego, entre música, vítores y aplausos de la multitud, se dirigieron al Fuerte, donde quedó instalado, desde esa tarde gloriosa, el Primer Gobierno Libre de los Argentinos.

9. JEFE DE LA EXPEDICIÓN A LA PROVINCIA DEL PARAGUAY

Escuchemos a Belgrano en su Autobiografía:

Me hallaba de vocal en la Junta Provisoria cuando, en el mes de agosto de 1810, se determinó mandar una expedición al Paraguay, en atención a que se creía que allí había un gran partido por la revolución, que estaba oprimido por la revolución, que estaba oprimido por el gobernador Bernardo de Velasco y unos cuantos mandones. [...] La Junta puso las miras en mí, para mandarme con la expedición auxiliadora, como representante y general en jefe de ella…

El 24 de septiembre de 1810, Belgrano había recibido la orden de partir. Salió al día siguiente. Pasó por Luján. y en el santuario de la Virgen asistió con sus soldados a la misa solemne.

Llegó el 28 a San Nicolás, y el 1° de octubre estaba en Santa Fe, donde se alojó en el convento de los Padres Franciscanos.

El 16 se trasladó a Paraná. Allí nombró comandante de la actual de Concepción del Uruguay, en Entre Ríos, al doctor José Miguel Díaz Vélez.

A fines de octubre de 1810 partió con su ejército hacia Curuzú Cuatiá, y nombró cuartel maestre general a Rocamora.

El 15 de diciembre de 1810 Belgrano pasó revista a sus tropas, y las arengó con esta proclama:

> *¡Soldados! Vais a penetrar en territorio de nuestro amado rey Fernando VII que se halla oprimidos por unos cuentos facciosos… Sólo venís a liberar a los paraguayos y naturales de Misiones del cautiverio en que se hallan… Paz, unión, verdadera amistad con los españoles amantes de la patria y del rey; guerra, destrucción y aniquilamiento a los agentes de Napoleón, que son los que encienden el fuego de la guerra civil.*

10. ACCIONES BÉLICAS Y RETIRADA DEL PARAGUAY. ENTEREZA DE ÁNIMO Y NOBLEZA DE SENTIMIENTOS DE BELGRANO

Batida la guarnición de Campichuelo el 19 de diciembre de 1810, el resto del ejército continuó el cruce del Paraná en botes de cuero, canoas y jangadas, salvando los mil metros que los separaban de la otra orilla. El pasaje del río Paraná por su ejército es considerado "una de las más notables operaciones que registra la historia militar argentina".

Al proseguir su camino, Belgrano se sorprende al contemplar los pueblos desiertos, las casas abandonadas, y nadie que salga a recibirlo.

> *Al llegar a la Capilla de Paraguay la tarde del 18 de enero de 1811 le hablé a la tropa, imponiéndole que al día siguiente iba a ser un mes de su glorioso paso del Paraná; que era preciso disponerse para dar otro día igual a la patria, y que esperaba se portasen como verdaderos hijos de ella haciendo esfuerzos de valor.*

Sin embargo, por un descuido de los porteños y malas órdenes impartidas, Velasco logra recuperar sus posiciones. Entonces, Belgrano, al advertir el desaliento de sus tropas y la aplastante superioridad numérica del enemigo, ordenó la retirada hasta el río Tebicuary.

Durante el mes de febrero de 1811, Belgrano continúa la organización política de la provincia de Misiones y establece sabias reglamentaciones, inspiradas en sus profundos sentimientos patrióticos y cristianos.

El combate de Tacuary del 9 de marzo de 1811 fue reñido. La superioridad numérica del enemigo era aplastante. Belgrano se defiende heroicamente; pero es completamente derrotado. Cabañas conoce el retiro de los patriotas con plenos honores. Miles de paraguayos formados en línea presentaron armas al paso de la columna de los 200 héroes, que desfilan al són de sus tambores y pífanos. Cabañas abrazó a Belgrano, y lo acompañó por media legua por el camino a Candelaria, despidiéndose cordialmente.

El 15 de marzo le anunciaba su firme resolución de "realizar todos los sacrificios necesarios para la unión del Paraguay con las provincias del Plata".

Belgrano continúa durante todo el año su correspondencia con Fulgencio Yegros y otros prominentes paraguayos. Su prédica sincera y constante produce el ablandamiento de la opinión paraguaya, que cuajó en el movimiento revolucionario del 14 de mayo de 1811, libertando al Paraguay de la dominación hispana.

11. JEFE MILITAR EN EL URUGUAY. PROCESADO EN BUENOS AIRES. COMISIONADO AL PARAGUAY. EL MOTÍN DE LAS TRENZAS

El 4 de septiembre de 1810, Belgrano había recibido órdenes de pasar a la provincia de la Banda Oriental [en la actualidad, Uruguay], para someterla al gobierno de Buenos Aires. Transcurridos seis meses, la Junta piensa nuevamente en Belgrano para resolver el problema del Uruguay, y el 7 de marzo de 1811 le comunica que debe dar por terminada su campaña del Paraguay, cruzar el río Uruguay, y, en carácter de general en jefe del ejército, apoyar a los patriotas de José Gervasio Artigas, que se habían levantado en armas el 28 de febrero para luchar con el virrey Francisco Javier de Elío.

Mientras sucedían estos hechos de armas en la Banda Oriental, estallaba en Buenos Aires la revolución del 5 y 6 de abril de 1811; y la junta de guerra, formada en tal ocasión, despojó a Belgrano del mando y requirió su presencia,

para ser procesado por su actuación en el Paraguay. Belgrano contestó el 2 de mayo lamentando la situación e insinuaba su intención de desobedecer; pero no lo haría, precisamente para evitar otro movimiento revolucionario.

Ante esta situación, los jefes orientales enviaron su protesta a la Junta el 8 de mayo, diciendo:

¿Qué podemos temer teniendo al frente a nuestro digno jefe don Manuel Belgrano? Nada. Su nombre es pronunciado con respeto hasta por nuestros mismos contrarios. Nuestras tropas tienen puesta en él toda su confianza.

Llegó a Buenos Aires a fines de mayo, e inmediatamente se inicia el juicio. "No hay ni un oficial ni un soldado que tenga la menor queja contra él". Y el 9 de agosto, con la firma de todos los miembros del tribunal, fue absuelto de culpa y cargo, declarando, además, que

se había conducido, en el mando del ejército, con valor, celo y constancia dignos del reconocimiento de la patria.

El 12 de octubre se firmó el tratado Belgrano - Francia entre Buenos Aires y el Paraguay, por el que se reconocía la autonomía del Paraguay, con la posibilidad de una futura federación y alianza indestructible.

Por tal tratado, fruto de la diplomacia de Belgrano, el Paraguay se obligaba a enviar diputados al futuro congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata, donde se determinarían las futuras relaciones de los pueblos.

Belgrano, a su regreso a Buenos Aires, es elegido miembro vitalicio del Cabildo, y el 13 de noviembre de 181, el Primer Triunvirato lo designa Jefe de los Patricios, en reemplazo de Saavedra.

La situación política de Buenos Aires era caótica. La efervescencia revolucionaria en contra del *triunvirato perpetuo,* Bernardino Rivadavia, crecía día tras día. El nombramiento de Belgrano, sustituyendo a Saavedra, enardeció los ánimos.

12. CREADOR DE LA BANDERA NACIONAL. ORIGEN DE SUS COLORES

Mientras sucedían estos tristes episodios, la guerra continuaba en la Banda Oriental, con su capital sitiada por tierra, pero libre por mar. El Gobierno, entonces a fines de enero de 1812, designó a Belgrano para fortificar las costas del río Paraná.

El 10 de febrero de 1812, Belgrano se instaló en la villa de Nuestra Señora del Rosario y montó una batería en la barranca.

Para enfervorizar a su tropa ideó la creación de un distintivo de la Revolución, y con tal objeto propuso al Gobierno, el 13 de febrero, uniformar las divisas de los ejércitos patrios, ya que en ambos bando se usaba la misma bandera, que era la española. Aceptada la sugerencia, el 18 de febrero de 1812 se decretó la escarapela nacional de uso obligatorio para las tropas, "pudiendo también llevarla cualquier paisano como distinción de nuestro actual sistema".

Sea la escarapela de las Provincias Unidas del Río de la Plata de color blanco y celeste, quedando abolida la roja con que antiguamente se distinguían.

Ahora nos preguntamos: ¿Cuál fue el origen de estos colores patrios? En la carta que se conserva en el archivo nacional de Montevideo, se lee:

La mañana del lunes 21 de mayo de 1810, French y Beruti fueron a la plaza, como representantes del pueblo, y repartieron retratos de Fernando VII y unas cintas blancas que la tropa traía en el sombrero y atadas en los ojales de la casaca.

El color blanco era distintivo de los Borbones; pero también lo era de Buenos Aires, por haber sido fundada a orillas del Plata. El color blanco aludía, pues, al nombre del río, y campeaba en su escudo desde cuando Garay fijó los emblemas de la ciudad.

Después de implorar el auxilio de la Virgen, y usando, como distintivo de reconocimiento, los colores de su imagen, por medio de dos cintas anudadas al cuello, una azul y otra blanca

El 27 de febrero de 1812 fue el día elegido por Belgrano para la inauguración de las fortificaciones, y aprovechó la oportunidad, que tan propicia se le brindaba, para crear la bandera nacional, que enarboló en la batería *Independencia*, con los colores aprobados oficialmente para las escárapelas previamente distribuidas a los soldados.

Eran las seis y media de la tarde, y Belgrano arengó así a la tropa:

> *"¡Soldados de la Patria! En este punto, donde hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional, juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores; y la América del Sur será el templo de la Independencia y de la Libertad. En fe de que así lo juráis decid conmigo: ¡Viva la Patria!"*

Por singular coincidencia, ese mismo día el Gobierno aceptaba la renuncia de Pueyrredón como jefe del Ejército del Norte, y nombraba a Belgrano en su lugar. Belgrano, mientras tanto, notificaba al Gobierno:

> *Siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola, la mandé hacer celeste y blanca conforme a los colores de la escarapela nacional. Espero que sea de la aprobación de V. Excia.*

La bandera española estuvo izada en la casa de gobierno de Buenos Aires, como bandera nacional, hasta el 22 de enero de 1815. Luego, por tres meses —durante todo el gobierno de Alvear—, la Fortaleza estuvo a palo seco, hasta que el sobrino de Belgrano, Álvarez Thomas, ordenó se izara por primera vez en ella la bandera azul y blanca, el 17 de abril de 1815, al entrar victorioso en Buenos Aires, después de derrocar al director Alvear.

El 23 de agosto de 1812 se izó por primera vez en Buenos Aires la bandera creada por Belgrano. El mástil fue la torre de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, ubicada donde hoy se levanta el Obelisco, en cuya cara norte una inscripción recuerda el hecho.

El 26 de enero de 1814, el sacerdote Valentín Gómez, presidente de la Asamblea Nacional, firmó el decreto de aprobación de la Bandera y de la banda del primer magistrado. Esta sería:

> *bicolor, blanca en el centro y azul a los costados, terminada en una borla de oro, como distintivo de su elevada representación.*

Al sacerdote Luis José Chorroarín, diputado nacional y maestro de Belgrano, se debe que el *Sol de Mayo y de los Incas* campee como distintivo en el centro de la bandera de guerra y en la banda del primer magistrado de la nación. "En ella se pondrá un sol bordado de oro", dice el decreto respectivo, del 25 de febrero de 1818. Pueyrredón, vistiendo esta insignia, juró la primera Constitución argentina en manos de Chorroarín, presidente del Congreso, el 25 de mayo de 1819, como primer mandatario nacional.

El último decreto que se refiere a la bandera, es del 24 de abril de 1944, y dice así:

> *La bandera oficial de la nación es la bandera con sol, aprobada por el Congreso de Tucumán [el 25 de julio de 1816] con los colores celeste y blanco con que el general Belgrano creó la primera enseña patria.*

El sargento mayor Carlos Belgrano, que desde 1812 era comandante militar de Luján y presidente de su Cabildo, dijo:

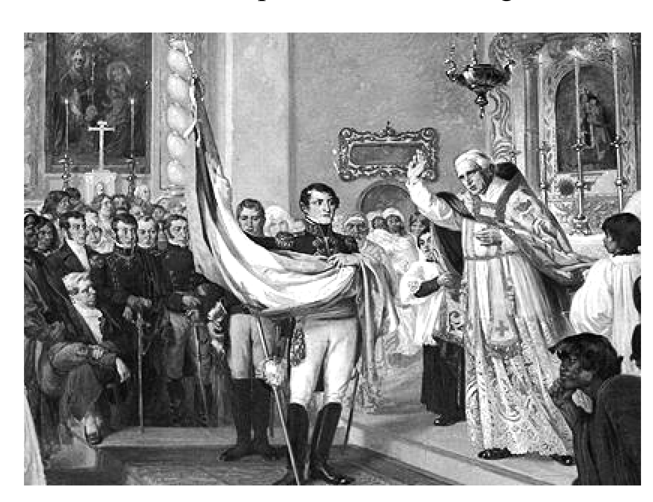
> *Mi hermano tomó los colores de la bandera del manto de la Inmaculada de Luján de quien era ferviente devoto.*

Al general Belgrano se debe, por tanto, la gloria de haber oficializado como nacional en la bandera de la Patria el común uso de estos colores, perpetuando en ellos la devoción mariana de nuestro pueblo, tan en consonancia con nuestras cristianas tradiciones.

13. BELGRANO EN JUJUY. BENDICIÓN DE LA BANDERA. ÉXODO JUJEÑO

Belgrano, nombrado jefe del Ejército del Norte, parte inmediatamente a su destino; por lo que no recibió a tiempo la nota de Rivadavia prohibiéndole el uso de la bandera creada por él en Rosario. El 26 de marzo llega a la posta de Yatasto, en Salta, donde le entrega el mando a Pueyrredón.

Al llegar a la ciudad de San Salvador de Jujuy, lo sorprende el segundo aniversario de la Revolución; el 25 de mayo de 1812 realiza un acto patriótico de trascendental importancia psicológica, y que quedó por siempre grabado en el espíritu de los jujeños y de los soldados. Además, el canónigo doctor Juan de Gorriti bendice la primera bandera argentina.



"¡Soldados, hijos dignos de la Patria, camaradas míos! Dos años ha que por primera vez resonó en estas regiones el eco de la libertad, y él continúa propagándose hasta por las cavernas más recónditas de los Andes, pues que no es obra de los hombres sino del Dios Omnipotente, que permitió a los americanos que se nos presentase la ocasión de entrar en el goce de nuestros derechos.

El 25 de mayo será para siempre un día memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más de recordarlo, cuando en él por primera vez veis en mi mano la bandera nacional que ya os distingue de las demás naciones del globo. No olvidéis jamás que vuestra obra es de Dios, que Él os ha concedido esta bandera, y que nos manda que la sostengamos con el honor y decoro que le corresponde."

El 27 de junio de 1812, Rivadavia, alarmado, contesta en nombre del Triunvirato:

El Gobierno deja a la prudencia de V. Señoría la reparación de tamaño desorden; pero debe igualmente prevenirle que esta será la última vez que sacrificará, hasta tan alto punto, los respetos de su autoridad y los intereses de la nación que preside.

Se le adjuntaba copia de la resolución del 3 de marzo de 1812, que Belgrano no había recibido aún. Contesta Belgrano el 18 de julio confesando no haber conocido tal nota; y añade:

No había bandera y juzgué que sería la blanca y celeste la que nos distinguiera, como la escarapela; y esto, con mi deseo de que estas provincias se cuenten como una de las naciones del globo, me estimuló a ponerla.

La vanguardia del ejército de Belgrano ocupaba la quebrada de Humahuaca cuando el general José Manuel de Goyeneche, el 1° de agosto de 1812, ordenó a su primo Pío Tristán atacara a los patriotas, y ocupara la ciudad de Jujuy.

Consciente de su inferioridad bélica, ordenó el heroico *Éxodo Jujeño*, dejando la tierra arrasada y la ciudad desmantelada y desierta. El 23 de agosto comienza la retirada.

Como la retaguardia del ejército era continuamente hostigada, Belgrano se dispuso en batalla, y el 3 de septiembre de 1812 venció completamente al enemigo, al sur de la provincia de Salta.

Después de esta victoria se pudo llegar, con cierta holgura, a la ciudad de Tucumán, el 13 de septiembre de 1812.

14. BELGRANO EN TUCUMÁN. LA VIRGEN DE LA MERCED, GENERALA DEL EJÉRCITO

Belgrano había recibido de Rivadavia la orden de abandonar al enemigo las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y norte de Córdoba, y refugiarse en la ciudad mediterránea, a la espera de la ayuda de Buenos Aires.

Pero Belgrano, consultando ante todo la salvación de la Patria, suprema ley en la vida de los pueblos, decidió no obedecer al Triunvirato.

El Triunvirato insiste, y Belgrano replica ese mismo día 12 de setiembre de 1812:

Los enemigos vienen siguiéndonos. Si me retiro y siguen a cargarme, todo se pierde, y con ello nuestro total crédito. La gente de esta jurisdicción se ha decidido a sacrificarse con nosotros si se trata de defenderla; de no, no nos seguirán y lo abandonarán todo. Animados están los soldados y deseosos de distinguirse en una nueva acción. Es de necesidad aprovechar tan nobles sentimientos que son obra del Cielo. Nada dejaré por hacer. Nuestra situación es terrible y veo que la patria exige de nosotros el último sacrificio para contener los desastres que la amenazan.

Belgrano, sin descansar y siempre a caballo, se multiplicó esa semana, organizando todo para la gran batalla.

En la célebre batalla de Tucumán, los 1.800 soldados de Belgrano se midieron con los 3.000 de Tristán. Los patriotas persiguen al enemigo que huye a Salta.

En su carta al Gobierno, decía el 5 de octubre:

El resultado ha sido tan feliz, mediante Dios, que una división persigue al enemigo, y con ventajas, y que los pueblos y los habitantes de la campaña han tomado nuevo espíritu.

Ya hacía una semana que Belgrano había triunfado en Tucumán, cuando llegan las furibundas cartas de Rivadavia, fechadas el 25 y el 29 de setiembre, en las cuales le intima la orden perentoria y le increpa su desobediencia, diciéndole:

Así lo ordena y manda este gobierno por última vez. La falta de cumplimiento de esta medida le deberá producir a V. Señoría los más graves cargos de responsabilidad.

Mitre escribió en la historia del prócer:

Si Belgrano, obedeciendo las órdenes del gobierno, se retira, las provincias del Norte se pierden para siempre, cómo se perdió el Alto Perú para la República Argentina.

A la semana siguiente, Rivadavia ya no era más gobierno, derribado por la revolución del 8 de octubre de 1812, encabezada por el Gran Capitán don José de San Martín, que se hizo eco del clamor popular en contra de la desastrosa política del Gobierno.

La victoria de Belgrano, cuya noticia llegó a Buenos Aires el 5 de octubre y precipitó el golpe militar del 8, salvó a la Patria amenazada por los tres ejércitos que convergirían hacia el Río de la Plata, para aplastar definitivamente la Revolución de Mayo.

Después de su victoria, Belgrano, por orden superior, asumirá los cargos políticos de teniente gobernador de Tucumán y Santiago del Estero hasta su triunfo de 1813 en Salta.

15. EN EL RÍO JURAMENTO. TRIUNFO DE SALTA

Animado por el triunfo, Belgrano pensó llegar hasta el río Desaguadero, límite sur del virreinato del Perú, desalojar a Tristán de Salta y de Jujuy, y reconquistar las provincias altoperuanas de Potosí, Cochabamba, Chuquisaca y La Paz. A pesar de no contar con mayor ayuda de Buenos Aires, que sólo le ofrecía algunos centenares de hombres de los Patricios y los Arribeños, Belgrano resolvió ir.

Preparó Belgrano una bandera blanca, sobre la cual hizo pintar el sello de la Asamblea; formó las tropas en cuadro, y el coronel Díaz Vélez, al són de

música y escoltado por los granaderos, ocupó el centro, empuñando con su diestra la enseña de la Patria.

Dicho lo cual, formó una cruz con el asta de la bandera y su sable, la que fue besada de rodillas por cada jefe y cada soldado. Sobre un tronco se grabó el nombre del río, que en lo sucesivo se llamaría también *río del Juramento*.

El 18 de febrero se hallaban frente al campo de Castañares, en condiciones de atacar al enemigo atrincherado en la ciudad.

El 20 de febrero, Belgrano avanza hacia la ciudad, y libra la gran batalla, decisiva para la libertad de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Al día siguiente, derrotados e inertes, vuelven al Perú los soldados de Tristán, obligándose, bajo juramento, a no tomar más las armas contra las provincias unidas integrantes del Virreinato del Río de la Plata.

En el mismo campo de batalla fueron sepultados en una fosa común los caídos de ambos bandos. Belgrano colocó sobre la tumba una gran cruz de madera -conservada hoy en la iglesia de la Merced de Salta, donde concluyó la batalla-, con la siguiente leyenda escrita a fuego:

Aquí yacen los vencedores y vencidos del 20 de febrero de 1813.

El 24 de febrero, Belgrano presidió la reunión del Cabildo de Salta para jurar obediencia a la Soberana Asamblea. Acto seguido se pasó a la catedral, y se cantó el tedéum. En Salta fue gobernador interino hasta la llegada de Feliciano Chiclana, el 13 de marzo de 1813.

Luego parte hacia Jujuy, donde realiza en el Cabildo, el 22 de mayo, igual ceremonia, con la posterior bendición y jura de la bandera. En sendos libros de actas, escribió esta solemne declaración:

Aquí concluye la dominación de los tiranos de las Provincias Unidas del Río de la Plata vencidos con la célebre y memorable victoria que obtuvieron las armas de la Patria el 20 de febrero de 1813, siendo el primer soldado de ella, Manuel Belgrano.

El 3 de marzo llegaba a Buenos Aires la noticia de la victoria, y se festejó durante tres días de intenso regocijo, con iluminación, estruendos, bailes y música. Luego, el 7 se entonó el tedéum en la catedral, y hubo función de gala en el teatro.

16. EL PREMIO OFICIAL DE SUS VICTORIAS

No solo en Buenos Aires, sino en todo el país, se festejó la victoria, y la Asamblea Soberana votó como premio 40.000 pesos, por decreto del 8 de marzo de 1813. Belgrado, desde Jujuy, contesta el 31:

he creído propio de mi honor y de los deseos que me inflaman por la prosperidad de mi patria, destinar los expresados 40.000 pesos para la dotación de cuatro escuelas públicas de primeras letras en que se enseñe a leer y escribir, la aritmética, la doctrina cristiana, los primeros rudimentos de los derechos y obligaciones del hombre.

La escuela de Jujuy sólo se pudo instalar en 1825. En tal oportunidad, el bando del Cabildo, del 12 de marzo, decía que tal fundación respondía al deseo de Belgrano.

17. BELGRANO EN EL ALTO PERÚ. DERROTADO Y NUEVAMENTE PROCESADO. BELGRANO Y SAN MARTÍN

Belgrano hizo su entrada triunfal en Potosí el 21 de junio de 1813.

Él mismo se entregó por entero a la tarea de organizar las cuatros provincias liberadas, que hoy constituyen la república de Bolivia; y puso bajo el gobierno de los coroneles Juan Antonia Álvarez de Arenales, Ignacio Warnes, Apolinar Figueroa y Francisco Ortiz de Ocampo.

El 5 de septiembre sale de Potosí dispuesto a enfrentarse con Joaquín de la Pezuela. El brigadier para ganar tiempo, ataca a Belgrano el 1°de octubre de 1813. La batalla es favorable a Belgrano en el primer momento; pero luego, una orden mal dada por un oficial hizo suspender el ataque e iniciar la retirada, que no se trocó en desbande, gracias a la energía y autoridad de Belgrano.

Pezuela, militar de carrera y veterano de la guerra, toma ahora la ofensiva. Los oficiales patriotas aconsejan a Belgrano no presentar batalla; pero él se decidió a afrontar la responsabilidad de la hora. Debió retroceder hasta Potosí; pero prefirió esperar el desenlace. Sólo contaba con 1.500 hombres. Fue una imprudencia.

En Ayohuma, el 14 de noviembre de 1813, la resistencia fue heróica; pero lo perdió todo.

Conocida en Buenos Aires la derrota de Ayohuma, el Triunvirato nombre al coronel José de San Martín, que meses antes se había distinguido en el combate de San Lorenzo, jefe de la expedición que debería auxiliar al ejército de Belgrano.



El 20 de enero de 1814, ambos se fundieron en el histórico abrazo de la posta de Yatasto, al sur de la provincia de Salta. Luego en Tucumán, San Martín se constituye segundo jefe del ejército. Sin embargo, el 10 de enero, Gervasio Antonio de Posadas, director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, comunicaba a San Martín que él debía ser el jefe, y le extendía los despachos correspondientes el 18 de enero.

El Director le decía a San Martín:

Belgrano será acreedor a la gratitud eterna de sus compatriotas, pero el bien del país exige que, por ahora, cargue Usted con esa cruz.

Entonces Belgrano lo presenta a las tropas el 29 de enero en la orden del día como general en jefe, y el 31 escribe al Director Supremo:

Doy a V. Excia. mis más expresivas gracias por el favor y el honor que me ha dispensado accediendo a mi solicitud.

El plan de Belgrano, secundado y mejorado por San Martín, se concretó en el establecimiento de un frente defensivo que, a la par que detuviera al enemigo a sus espaldas, sirviera de amparo para reorganizar el ejército en la ciudadela de Tucumán, hasta colocarlo en condiciones de retomar la ofensiva.

Belgrano, entre tanto, baja a Buenos Aires para ser juzgado por su actuación, y permanece encarcelado en Luján mientras se sustancia el sumario.

San Martín se había opuesto a la separación de Belgrano del ejército en carta a Posadas del 13 de febrero de 1813, diciéndole:

De ninguna manera es conveniente la separación de dicho brigadier de este ejército. En primer lugar porque no encuentro un oficial de bastante suficiencia y actividad que le subrogue accidentalmente en el mando de su regimiento, ni quien me ayude a desempeñar las diferentes atenciones que me rodean, con el orden que deseo, e instruir a la oficialidad. Después porque sólo este individuo puede suplir mi falta de conocimiento de la región, instruyéndome y dándome las noticias necesarias de que carezco, como lo he hecho hasta aquí para arreglar mis disposiciones...

Insistirá luego, alegando el gran aprecio de que goza entre la tropa, la población y las autoridades; pero Posadas no permitirá que por más tiempo se demore el cumplimiento de la orden impartida.

Belgrano sufrió su arresto en Luján desde el 12 de junio de 1814. Luego pasó a San Isidro, donde redactó su *autobiografía*.

18. DIPLOMÁTICO EN EUROPA

Al conocerse en Buenos Aires la liberación de Fernando VII, la derrota de Napoleón y su posterior abdicación, y la entrada triunfal del Rey en Madrid en mayo de 1814, el director Posadas, en nombre del Gobierno argentino, comunica, el 15 de septiembre de 1814, a lord Strangford, embajador inglés ante la corte de Portugal en el Brasil, la designación de Belgrano -ya liberado de las manos de la justicia- como enviado extraordinario ante Su Majestad Británica.

Estas eran, por otra parte, las aspiraciones criollas de mayo de 1810, y tal el sentido que se daba a las palabras libertad e independencia. *Libertad* quería decir respeto de los derechos civiles de los criollos, atropellados por la prepotencia de las autoridades metropolitanas borbónicas. *Independencia* quería decir exclusión de toda dominación extranjera —napoleónica, portuguesa o británica— que pretendiera usurpar estas tierras a su legítimo Soberano, aprovechando su prisión.

En diciembre se nombra también a Rivadavia, para que acompañe a Belgrano en su misión de firmar en Madrid la paz con Fernando VII.

Partieron el 28 de diciembre de 1814. Rivadavia, además, llevaba un pliego reservado, en el cual se decía:

> *Las miras del gobierno son la independencia política de este continente o al menos la libertad civil de estas provincias.*

Para lo cual se proponía:

> *o la venida de un Príncipe de la Casa Real de España, que mande en soberano este continente bajo las formas constitucionales que establezcan las provincias, o el vínculo y dependencia de ellas a la Corona de España, quedando la administración en todos los ramos en manos de los americanos.*

El 12 de enero de 1815 están en Río de Janeiro; conversan con lord Strangford y los embajadores de los Estados Unidos, de España y de Portugal, y el 10 de marzo parten para Londres. Belgrano permanecerá allí junto a Sarratea, "como garantía de patriotismo", mientras Rivadavia se dirige a París y luego a Madrid, a donde pudo llegar sólo en mayo de 1816, y hablar con el Ministro del Rey. Rivadavia no se atrevió a hablar de independencia. Sólo iba "a suplicar una gracia", dijo; pedir "clemencia y perdón" al Rey.

Después de esta entrevista, lo único que obtuvo fue que el ministro Cevallos lo expulsara del país el 16 de julio de 1816. Por fortuna para los argentinos —mientras Rivadavia se expresaba en tales términos—, ya una semana antes los congresistas de Tucumán, con el apoyo y la presencia de Belgrano, y las premurosas insistencias de San Martín, habían declarado la Independencia.

Desde mayo de 1815, Belgrano se hallaba en Londres, mientras sus colegas, Sarratea y Rivadavia, combinaban el traslado al Río de la Plata del príncipe Francisco de Paula Borbón, hermano menor de Fernando VII, para crear en Buenos Aires una monarquía independiente y constitucional, que comprendería las Provincias Unidas del Virreinato del Río de la Plata, la Capitanía General de Chile y el Virreinato del Perú.

19. JEFE DEL EJÉRCITO DE BUENOS AIRES

Belgrano llega a Buenos Aires en febrero de 1816, y al mes siguiente, Alvarez Thomas lo designa jefe del ejército de línea de la ciudad y de la campaña, para sofocar la sublevación de la provincia de Santa Fe, que continuaba su lucha para separarse de Buenos Aires. Son momentos políticamente muy complicados, de suma gravedad y de gran confusión, y que requieren una sucinta explicación.

Belgrano, cumpliendo órdenes, llega hasta Rosario con su ejército, e inmediatamente destaca a Díaz Vélez para un arreglo pacífico con el caudillo artiguista Estanislao López, pues "dolíale intervenir con tropas en las luchas políticas", decía; y ya lo había afirmado antes: "Esas invasiones a Santa Fe son contraproducentes".

El 9 de abril de 1816, Díaz Vélez firma el *Pacto de Santo Tomé* con las autoridades santafesinas. Fue prácticamente otra sublevación, pues allí convinieron, contra el Gobierno directorial.

Álvarez Thomas debió renunciar, criticado, además, por el mismo Cabildo porteño, "por su despotismo y arbitrariedad", según leemos en el libro de actas.

20. MONÁRQUICO EN EL CONGRESO DE TUCUMÁN

El Congreso de Tucumán se hallaba reunido desde el 24 de marzo de 1816. Al tratarse la forma de gobierno, los diputados quisieron escuchar la voz autorizada de Belgrano, recién llegado de Europa; y fue invitado para la sesión secreta del 6 de julio. Pueyrredón había sido elegido director supremo por el Congreso de Tucumán el 3 de mayo de 1816; y luego, en sustitución de Rondeau, derrotado en Sipe Sipe, el 29 de noviembre de 1815, nombró jefe del Ejército del Norte, por segunda vez, a Belgrano, el 10 de julio de 1816.

La opinión de San Martín había influido para este nombramiento. En carta a su diputado Tomás Godoy Cruz, del 12 de marzo de 1816, le expresaba:

> *En caso de nombrar quien deba reemplazar a Rondeau yo me decido por Belgrano. Este es el más metódico de lo que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural. No tendrá los conocimientos de un Bonaparte en punto a milicia, pero créame Usted que es lo mejor que tenemos en América del Sur.*

En sus cartas, San Martín confesaba su desencanto por la situación del país, y que, viendo la realidad de las cosas, lo que convenía era la monarquía. Por eso, en Tucumán se acordó que el único sistema que podía asegurar la unidad era ese y no otro.

21. POR SEGUNDA VEZ, JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE. NUEVAMENTE EL MONARQUISMO Y LAS GUERRAS CIVILES

Belgrano, por segunda vez, se hace cargo del Ejército del Norte el 7 de agosto de 1816.

Juan Pablo Pérez Bulnes, jefe de la guarnición militar de Córdoba y hermano del congresista Eduardo Pérez Bulnes, se sublevó el 5 de agosto de 1816 en favor de Artigas, para ayudar a los federales santafesinos. El Congreso pide a Belgrano que sofoque la rebelión. Este, ocupado en ayudar a Güemes en peligro por la inminente invasión realista, destacó al oficial Francisco Sayos, con un plantel de granaderos.

Sayós vence a Bulnes el 8 de noviembre de 1816. Bulnes debió ser fusilado; pero obtuvo de su suegro, el salvoconducto para huir a tiempo.

No le cupo igual suerte al teniente coronel Juan Francisco Borges, que el 10 de diciembre de 1816 encabezó una revolución por la autonomía de Santiago del Estero, dependiente de Tucumán.

Igual razón tenía levantada en armas a Santa Fe, que quería emanciparse de Buenos Aires. El Congreso ordenó a Belgrano que sofocara la rebelión. Este envía a Lamadrid, que derrota a Borges y lo fusila el 1° de enero de 1817. Muerte inútil, sin proceso ni causa, aprobada por Pueyrredón, que felicitó "a los restauradores del orden".

En tales circunstancias, Belgrano escribió esta reflexión en el periódico *El Censor* de Buenos Aires:

> *¿Será posible que después de seis años de revolución aún no se haya fijado la opinión acerca del sistema de gobierno que nos sea más conveniente? No hemos conocido más que despotismo bajo los gobernadores y los virreyes [con los Borbones] y [ahora] bajo las Juntas, los triunviros y los directores...*

Belgrano sigue apoyando a Güemes, durante el año 1817, en su lucha en Salta y en Jujuy contra el general José de la Serna. El enemigo es vencido en San Pedrito de Jujuy, el 6 de febrero; pero de la Serna baja hasta Salta, y toma la ciudad el 15 de abril. Belgrano envía a Lamadrid para atacarlo por retaguardia desde Tarija, y lo obliga a retirarse de Salta el 5 de mayo y abandonar a Jujuy el 13. De la Serna, habiendo fracasado en sus propósitos, regresa definitivamente al Perú.

El nuevo director supremo, Pueyrredón, queriendo dominar a Artigas, jefe del movimiento federal de las provincias integrantes de la *Liga de los Pueblos Libres*, cometió el error de exigir a Belgrano destacar de su ejército un contingente hacia Córdoba, en diciembre de 1817.

Artigas, en julio de 1815, había reiterado su doctrina política, en ocasión de la convocatoria del Congreso de Tucumán, diciendo:

> *La Banda Oriental formará parte de las Provincias Unidas con iguales derechos, privilegios y dignidad, y ninguna de las provincias intentará subyugar a otras de la Unión.*

La fórmula de Artigas era: "Independencia absoluta y relativa". Absoluta con respecto a España, a Portugal, a Inglaterra y a Francia; y relativa de las provincias entre sí, en el mutuo respeto de sus autonomías. En cambio, Buenos Aires llegó hasta ofrecerle la independencia absoluta en la Banda Oriental, con tal que retirara su protección a las provincias del Litoral. Así Buenos Aires podría continuar con su hegemonía portuaria; pero Artigas patrióticamente dijo: ¡No!

El Congreso, en la sesión secreta del 4 de septiembre de 1816, establecía, después de estos hechos, que si Juan VI decidía ocupar la Banda Oriental, en ninguna forma debería pasar el río Uruguay.

El Estado Argentino colocaba su independencia bajo la protección del Rey de Portugal; y, al elegir como forma de gobierno la monarquía constitucional, propiciaba el enlace de un príncipe inca con una princesa portuguesa. Si esto no se aceptaba, proponía que ambos consortes fueran portugueses, o por lo menos el varón, y que gobernaran bajo la constitución que el Congreso les dictaría. Una última propuesta era la siguiente: El mismo Juan VI sería el soberano de ambos reinos, pero gobernados con constituciones distintas.

Artigas y el entrerriano Francisco Ramírez luchan impotentes contra los portugueses que invaden la provincia argentina de la Banda Oriental. Piden desesperadamente auxilios de tropas y armas; pero el gobierno de Pueyrredón se niega terminantemente a suministrarlas, en castigo a la rebelión de Artigas; y así cae Montevideo el 20 de enero de 1817.

Los portugueses, después de cuatro años de ocupación, incorporarán el Uruguay, en 1821, como una nueva provincia de su Imperio; pero esta ya es otra historia, posterior a la muerte de Belgrano.

Belgrano está en Tucumán; y el 5 de enero de 1819 recibe de Pueyrredón la orden de unirse a Balcarce, y juntos arrojarse contra López en Santa Fe. Belgrano, resignado, contestó que seguiría obedeciendo, aunque no sabía contra quién debía combatir, ni por qué. Y el 1° de febrero se pone en marcha.

No pudo San Martín disimular su disgusto al conocer tales órdenes impartidas a Belgrano, que desbarataban todos sus planes de liberación de América. El Héroe de los Andes, con las victorias de Chacabuco, en 1817, y de Maipú, en 1818, había consolidado la independencia de Chile, y ahora se disponía a llegar al corazón mismo de la resistencia realista en Lima. Pero la bajada de Belgrano significaba abandonar al enemigo la frontera del Alto Perú.

Las fuerzas realistas del Alto Perú avanzan contra Güemes, aprovechando que Belgrano abandona sus posiciones. Güemes protesta, y Belgrano, entonces, destaca algunas milicias en su auxilio, con gran disgusto de Pueyrredón.

Belgrano se hallaba a pocos kilómetros de Rosario, y de allí envía a su sobrino Álvarez Thomas para llegar a un acuerdo con los delegados de López y Ramírez, lugarteniente de Artigas. Con el armisticio firmado en San Lorenzo el 12 de abril de 1819, Belgrano consigue el cese de la guerra entre hermanos, con gran disgusto de Pueyrredón, que presentó su renuncia.

Belgrano retrocede con su ejército a la posta de Arequito, y de allí emprende la marcha hacia la ciudad de Córdoba, pues había recibido alarmantes noticias del avance de los españoles hacia Salta y Tucumán. En el trayecto lo alcanza la comunicación de que en Buenos Aires el Congreso Nacional había sancionado la primera Constitución argentina, el 22 de abril de 1819.

La Constitución era unitaria y absolutista; y, si bien no era ni monárquica, ni republicana, dejaba las puertas abiertas para la entrada del príncipe soñado por Pueyrredón y sus agentes directoriales, contra el parecer de los caudillos federales.

Alertado el pueblo criollo por sus jefes naturales, los caudillos populares, y los auténticos padres de la Patria, Belgrano y San Martín, se

opusieron a estas súbdolas maniobras, y al fin aplastaron a los directoriales el año 1820, echando por tierra al Directorio, al Congreso y a la Constitución, cinco meses antes de la muerte de Belgrano.

22. EL OCASO DEL HÉROE

El 10 de diciembre de 1819, el Congreso Nacional urge a Belgrano y a San Martín que se apresuren a reforzar al director Rondeau; pero Belgrano, gravemente enfermo de hidropesía, ya se había retirado a Tucumán, en el mes de septiembre, por consejo del médico, y delegado el mando en el general Francisco Fernández de la Cruz; y San Martín, enviando su renuncia de la jefatura del ejército, se pone a las órdenes del Gobierno de Chile, a fin de realizar su impostergable expedición al Perú, que zarpa de Valparaíso el 20 de agosto de 1820.

En agosto de 1819, Belgrano tenía el cuartel general junto a la capilla del Pilar, en las márgenes del río Segundo de Córdoba. Desde allí escribió al gobernador Manuel Castro, que se interesó por su salud:

> *Sé que estoy en peligro de muerte, pero aquí hay una capilla en donde se entierra a los soldados y también se me puede enterrar a mí.*

El 12 de noviembre de 1819 estalla en Tucumán la revolución capitaneada por el uruguayo Abrahán González. Belgrano, postrado en el lecho del dolor, incapacitado de moverse, aquejado por el mal que lo llevaría a la tumba, tomado preso por los revolucionarios, como medida de seguridad. Lo iban a engrillar; pero su médico, el doctor José Redhead, que había bajado de Salta para atenderlo, se opuso enérgicamente. Sólo admitió la guardia en la puerta de la habitación.

Al aproximarse sus verdugos, dijo Belgrano:

> *Si es necesaria mi vida para asegurar el orden público, aquí está mi pecho; quítenmela.*

Belgrano quería morir entre los suyos; pero su extrema pobreza no le permitía pagarse el viaje. Entonces, sus amigos le adelantan el dinero, y así, con su médico; con su secretario y capellán, el sacerdote José Villegas, y con dos ayudantes, parte de Tucumán en febrero de 1820.

Tras los ejércitos victoriosos viene Belgrano, que, desahuciado ya, llega a su ciudad natal en marzo de 1820, como para impartir sus últimos consejos y echar su última bendición a la Patria liberada.

En abril se traslada a San Isidro; pero pronto debió instalarse definitivamente en Buenos Aires, donde la Junta de Representantes votó un subsidio para socorrerlo en su extrema necesidad.

Quiso morir católicamente, como había vivido, dando a sus compatriotas este postrer ejemplo de su piedad y fortaleza cristiana, y, en un cuadro conmovedor, rodeado de los suyos, recibió los sacramentos de la Santa Iglesia. Pidió luego a una de sus hermanas que le alcanzara su reloj de oro, y al ofrecérselo a su médico, el doctor Redhead, en pago de sus atenciones, añadió: "*Es todo cuanto tengo para dar a este hombre bueno y generoso*" Así dispuesto, y asistido por su hermano sacerdote, a quien lo constituyó su albacea y heredero, entregó su alma a Dios a las siete de la mañana del 20 de junio de 1820, en la misma casa paterna que lo había visto nacer.

Sus últimas disposiciones habían sido que su cadáver fuera amortajado con el hábito de santo Domingo, y sepultado en el atrio de su templo.

Absorto luego en profunda meditación, se le oyó decir en su agonía: "*Espero la muerte sin temor*". Y luego:

> *Pienso en la eternidad adonde voy y en la tierra querida que dejo. Yo espero que los buenos ciudadanos trabajarán por remediar sus desgracias. ¡Ay, Patria mía!*

Fueron sus últimas palabras. En la autopsia que se le practicó, su corazón aparece dilatado, y los médicos espontáneamente manifestaron esta gran verdad:

> *A la nobleza de sus acciones y a la grandeza de su alma correspondía tal corazón verdaderamente grande.*